

# Ayudar al niño a convertirse en lector

por **Jacqueline Kerguén** \*

**A**mar la lectura no es tan sencillo. No es ni fácil, ni automático, ni evidente. A menudo se oye a los padres decir de su hijo: no le gusta leer. Pero no lo dicen en el mismo tono que dirían «no le gusta la música» o «no le gusta el deporte», sino inquietos por el futuro de su hijo. Están desilusionados por su presente. Se preguntan qué error cometieron en el pasado. Olvidan que, quizá, tampoco a ellos les gustaba leer.

Hay montones de gente a la que no le gusta leer. Es una cuestión de temperamento, de intereses, de entorno. Un determinado número de adultos no considerará jamás a la lectura como su placer favorito. Leer es una actividad contemplativa que requiere concentración. Es necesario amar las palabras, dejarlas resbalar dentro de uno, detenerse a veces para meditarlas; recibir pasivamente el pensamiento de alguien o medirlo con el propio pensamiento. La lectura presupone un cierto silencio, el aislamiento, la inmovilidad, el abandono provisional de cualquier otra actividad. Es evidente que algunos temperamentos no se

adaptarán, ni por mucho tiempo ni muy a menudo, a este tipo de exigencias. Les hace falta aire, espacio, movimiento. Necesitan actividades sensoriales y manuales concretas. Para otros, las palabras son utilitarias: sirven para explicar, preguntar, responder. Éstos jamás se dejarán embarcar en un relato imaginario. Las palabras no les permiten fantasear. No significan más que lo que está escrito. Si un niño no ha aprendido desde pequeño a escuchar cuentos, a imaginar entre las frases lo que no se dice, a vivir emociones identificándose con los héroes, no encontrará en la lectura más

que una sucesión de palabras sin encanto. No habrá aprendido a entrar en la magia del relato.

## Demasiado pronto para Julio Verne

El placer de leer depende también del modo en que se ha abordado el



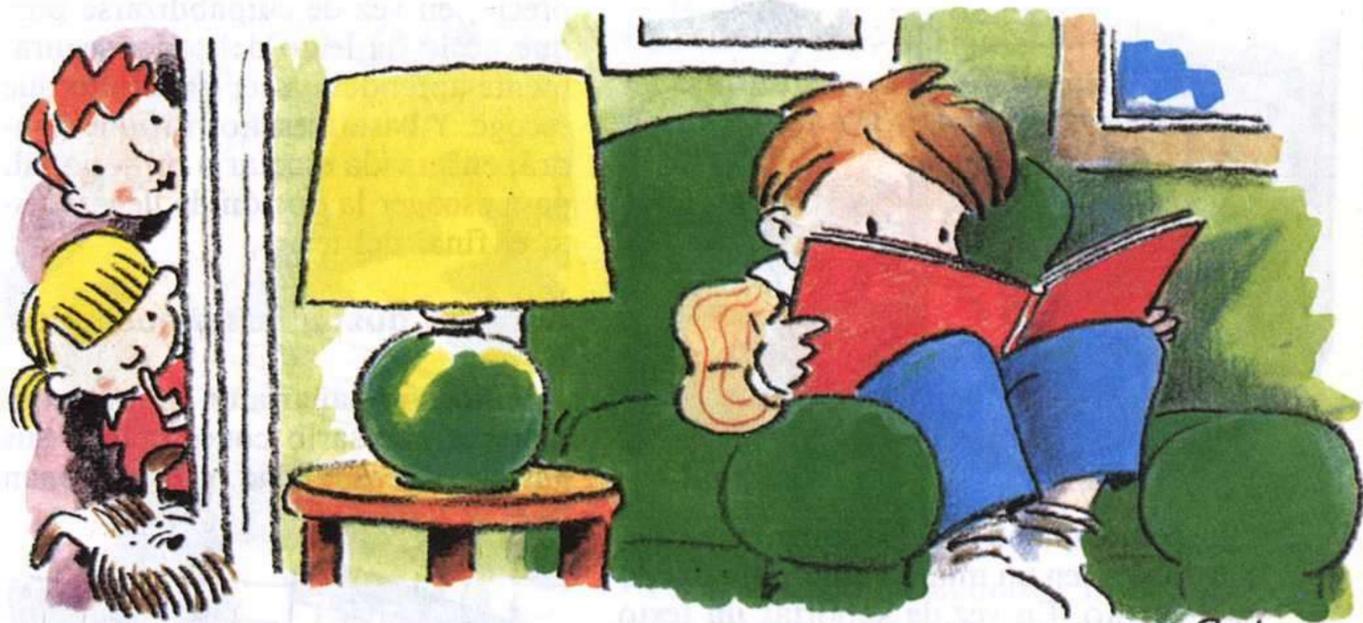
problema de la lectura, de la manera en que ésta se ha encarrilado después del ciclo inicial, hacia los 7, 8 ó 9 años. Generalmente se cree que un niño sabe leer porque pronuncia una frase escrita que tiene bajo los ojos, cuando de hecho, a los siete años, apenas empieza a saber utilizar un código. Necesitará mucho tiempo para saber servirse de un texto escrito. Porque saber leer supone apropiarse de lo escrito: escoger la lectura, integrarla rápidamente, ser capaz de utilizarla, de hablar de ella, de completarla relacionándola con otras lecturas. Convertirse en lector es una actividad que requiere años, un entrenamiento progresivo, unas etapas, unos eslabones.

Un niño de siete años no puede digerir cualquier libro. Desde que ha entendido el funcionamiento de la lectura, puede pronunciar una retahíla de palabras de un libro. Pero si no entiende lo que lee, no tiene una verdadera actividad de lector. Es demasiado forzado, por ejemplo, leer Julio Verne a los ocho años. El gusto por la lectura consiste en encontrar suficiente placer en esta actividad como para desear continuarla y renovarla.

### Chuletón para el bebé

Es frecuente ver a los adultos poniendo en manos de un lector debutante una novela de 150 páginas repletas de texto. Es lo mismo que darle un chuletón a un bebé. Porque este lector debutante necesita un texto a la medida de sus capacidades, acorde con su sensibilidad, que tenga en cuenta su lenta progresión con el texto escrito. ¿Cómo ayudar a un lector debutante a no desanimarse con la lectura? De entrada, sería necesario que tuviéramos en cuenta los motivos que nos impulsan —a nosotros, los adultos— a escoger un libro y disfrutarlo.

No cogemos una obra cualquiera. Tocamos el objeto-libro, lo hojeamos. El aspecto de la portada tiene su importancia, así como el papel y el nú-



mero de páginas. ¿Tiene unas proporciones agradables? El lomo, la rigidez, la ligereza ¿nos hacen apetecer tener el libro entre las manos? ¿El texto es holgado, está escrito lo bastante grande, no es demasiado denso ni demasiado largo? Efectuamos nuestra elección en base a un conjunto de criterios de selección, de los que la mayoría de las veces no somos conscientes, que nos determinan a llevar o dejar el libro.

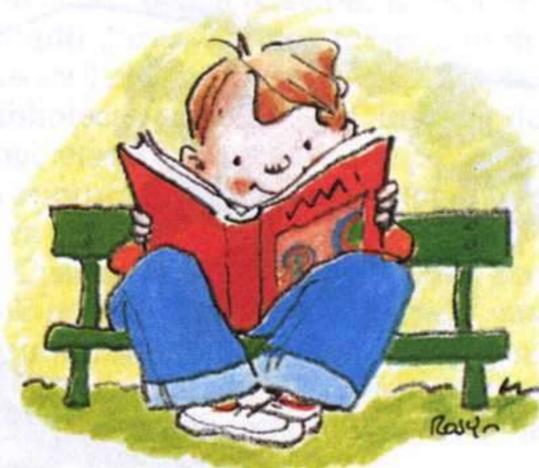
Hemos aprendido progresivamente estos criterios de elección a través de una serie de experiencias concretas, felices o desdichadas. Entonces, ¿qué decir de estos depositarios del libro —libreros, padres, maestros— que intentan imponer al niño el libro que

ellos han elegido en su lugar? Los libros, dicen, no se pueden tocar: «Los niños tienen las manos sucias, estropean los libros, los arrugan, no los ordenan». No tocar, no mirar, no hojear, no escoger: «Toma, coge éste, te gustará», «Para leer bien, hace falta leer mucho», «De todos modos, leer es divertido, ¿es fácil, verdad?». Leer-trabajo, leer-deber, leer hasta el fin. ¿Por qué, entonces, —se extrañan— no les gusta leer?

### El guía acompaña al escalador

Todo depende de la manera de hacer. El guía acompaña al escalador, no le impide ascender. ¿Ha de escoger su itinerario? Sí, pero sólo para evitarle los escollos menos deseables. Y no es asunto suyo hacerle amar la excursión, ni decidir cuáles son los paisajes más bonitos. Ayudar a un niño a ser lector, es ayudarle a encontrar su camino, entre la selva de libros, sin escoger en su nombre. Y no importa que escoja algunos títulos que no nos gusten a nosotros. Es necesario que descubra lo que le gusta a él, lo que prefiere, lo que no le convence.

Que un niño no acabe un libro no es, forzosamente, una prueba de inconstancia o un gesto de pereza. Quizás ha notado que ese libro no le iba y que más valía buscarse otro. Así es



# COLEGAS



como aprende a seleccionar lo que necesita, en un mundo donde abunda lo escrito. En vez de soportar un texto que es necesario acabar a cualquier

precio, en vez de culpabilizarse porque no lo ha leído del todo, seguramente aprenderá a ser un adulto que escoge. Y bastantes motivaciones tendrá, en su vida escolar o profesional, para escoger la opción de llegar hasta el final del texto.

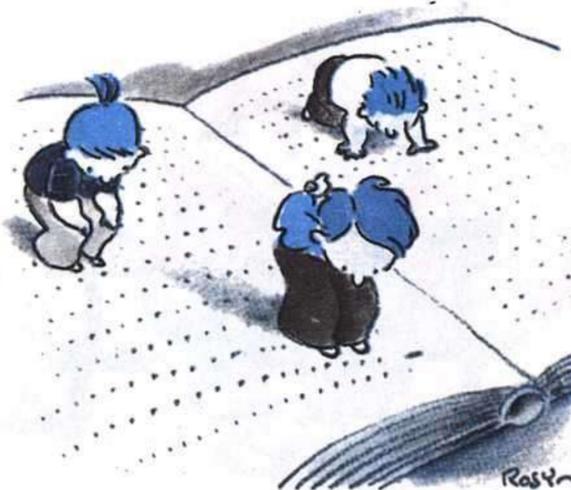
## A mí me gustan los dinosaurios

Para acompañar a un lector debutante es necesario conocer bien sus gustos, su sensibilidad. ¿Le apasionan



los animales?: se le pueden proponer algunas buenas imágenes y textos sobre este tema. ¿Le gustan las brujas, los indios, la prehistoria?: buscando bien en una biblioteca, una librería, un catálogo, casi siempre se puede encontrar un tema que le interesa. Lo importante es proponer muchos y escogerlos variados.

Si un niño está interesado por el tema del libro, si se ha despertado su curiosidad, aceptará mejor pasar un



rato, aunque no sea demasiado largo, tratando de comprender el texto que va asociado a las imágenes. Es más agradable y más fácil cuando la imagen y el texto van bien coordinados en una misma página. Existe entonces una pre-percepción de la situación que ayuda a adivinar las palabras y las hace más accesibles.

## No molesten, estoy leyendo

Si el texto es un relato, a veces es necesario ayudar al lector debutante



para que consiga descubrir el placer de la narración. Mirad cómo progresa un joven lector en una página impresa. Tardará varios minutos en pasar la página y, si el relato es demasiado largo habrá perdido el hilo antes de llegar al final. Si la acción es rápida, le arrastra, pero llega un momento en que se impacienta porque su mente es más rápida que su capacidad técnica de lectura. Así que, fastidiado, abandona... Si la acción tarda en llegar y abundan las descripciones en las primeras páginas... habrá desco-

  
DOMÈNECH  
EDICIONS I SERVEIS  
ESCOLARS, S.A.

Os financia las  
colecciones  
del libro  
infantil, que  
completarían la  
biblioteca  
de vuestra  
escuela

**CONSULTADNOS  
PRECIOS!**

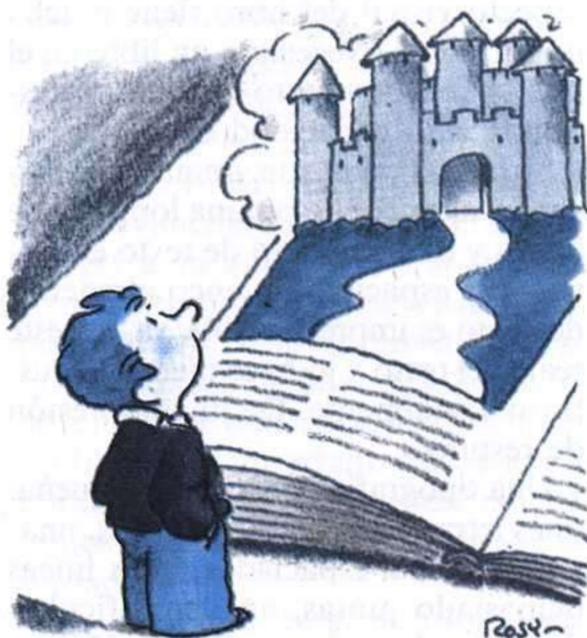
BALMES 423 TEL. 93 211 88 93  
08022 BARCELONA

nectado enseguida. No hay que olvidar que la televisión acostumbra a los niños a un desarrollo rápido y a una sucesión de emociones que los convierte en consumidores de sentimientos violentos y de acción.

El debutante lento tiene que cruzar un bache de algunos meses, durante los cuales es necesario paliar su falta de práctica en la lectura, para que no pierda todo el sabor y el encanto de un relato. Se le puede dejar empezar la historia, después leerle un trozo para adelantar, y dejarle continuar solo un poco más allá. También le gusta, a veces, que los que le rodean compartan su placer. Le gusta hablar de ello con sus padres y comentar, explicar y releer varias veces el mismo relato para reencontrar sus emociones.



Conviene no molestarle sin razón cuando está leyendo. Y propiciar la calma y el confort del sitio de lectura cuando es posible. No hay que confundir la lectura escolar, que es un ejercicio de progresión, con la lectura de ocio. Esta debe hacerse sin control, debe ser silenciosa. Importa poco que en este momento el niño lea «mal», con percepciones erróneas. Si el relato le gusta, corregirá los errores poco a poco, cuando su lectura vaya tomando sentido. Un cómic bien concebido, en el que las imágenes estén construidas coherentemente y los



globos sean bien legibles, puede constituir una ayuda eficaz para empezar a leer. Puede hacer descubrir el sentido de la narración y enseñar a seguir el hilo de un relato. El sentido inmediato de las situaciones-imagen, el poco texto fácil de captar, representan esfuerzos gratificantes que favorecen la lectura.

### Claves de contacto

Conscientes de la importancia que representa la responsabilidad de «convertirse en lector», después del primer año de aprendizaje, hemos intentado averiguar qué es lo que aleja a un niño de un libro. Sabiendo que si uno no se convierte en lector cuando es joven, hay pocas posibilidades de que llegue a serlo más tarde y sabiendo también que un niño sólo lee un libro si tiene con él una buena relación, hemos trabajado durante varios meses con niños de 7 a 10 años en las escuelas, las bibliotecas y las familias, intentando concretar los elementos que provocan la ruptura entre un lector debutante y su libro.

Cuando se pregunta a los niños por qué no han continuado leyendo una historia, casi siempre citan las mismas causas (se trata de primeras novelas más que de álbumes ilustrados o de libros de cómic).

### Arranque:

- El tema no les interesa.
- La historia tarda en arrancar. No pasa casi nada en las primeras páginas.
- No entienden bien la situación de partida.
- No consiguen representarse el escenario de la acción.
- Tienen problemas para relacionar a los personajes entre sí. Muy rápidamente dejan de saber quién es quién.

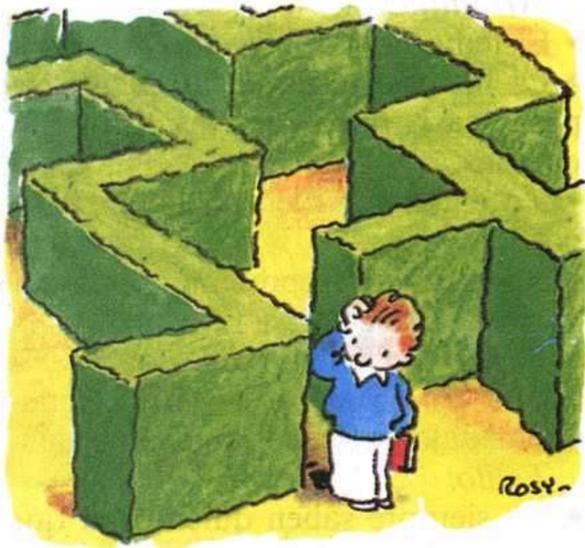
### Estilo:

- No siempre saben quién es el que habla en los diálogos.
- El significado de algunos párrafos se les escapa completamente, porque el texto contiene demasiadas palabras difíciles. Cuando estas palabras no están situadas en un contexto claro, la frase no significa nada.
- El estilo de las frases es complicado, demasiado alejado del lenguaje verbal que es el único que ellos utilizan. No pueden hacer, a la vez, el es-



fuerzo de cambiar completamente su registro de lenguaje y el de leer, que exige aún más atención. Pasarán progresivamente a las formas literarias durante los años de enseñanza primaria.

- El autor corta el texto con digresiones que hacen perder, al lector lento, el hilo de la acción.
- El texto está sembrado de referencias culturales que no entienden.
- Se encuentra sin cesar con guiños



adultos —que suponen una experiencia de vida de algunas decenas de años— cuyo sentido escapa completamente a los 7-8 años.

### *Engranaje:*

- La historia ha empezado bien, pero continua empleando un engranaje distinto al propuesto en la primera parte. Ya no saben por dónde van.
- Un lector debutante necesita una estructura relativamente simple. Es necesario que pueda imaginar más o menos lo que ocurrirá, para tener el placer de adivinar el acontecimiento que se avecina. También necesita captar la progresión del relato, el clímax y una resolución que le satisfaga.
- La historia no tiene ritmo. No ofrece puntos de referencia para poder situarse en ella. Y no hay nada tan cansado como leer un largo relato lineal, sin rupturas, en el que el texto se desliza de arriba a abajo a lo largo de 60 ó 100 páginas sin títulos. Un relato necesita ser leído con una respiración, con unas pausas que correspondan a las fases de la narración, y que han de estar marcadas por una imagen, un título, un blanco, etc.

### *Maquetación:*

- Un lector lento que abre un libro de 150 páginas con escasas imágenes, experimenta un movimiento de retroceso y de desaliento.
- En los rechazos de los 7-9 años, el

aspecto visual del libro tiene mucha importancia. Necesitan un libro en el que la relación texto-imagen corresponda a su capacidad de lectura.

- Si las páginas son demasiado anchas o altas conllevan una longitud de líneas y una cantidad de texto excesivas. Un espacio en blanco alrededor del texto es imprescindible, ya que éste realza el texto y lo hace menos angustioso visualmente. Da una impresión de respiro.
- Una tipografía demasiado pequeña, unas letras demasiado apretadas, unas palabras mal espaciadas, unas líneas demasiado juntas, añaden dificultades a la relación con el libro. Hemos enseñado a niños del ciclo inicial diferentes formas de texto en las que todos estos parámetros variaban. Han escogido, unánimemente, aquél que les daba el máximo confort de lectura.

### **El personaje que prefiero**

Los niños necesitan prendarse de los héroes de la historia. Tienen que poder identificarse con el personaje que más les gusta y, por eso, es necesario que comprendan el funcionamiento de ese personaje. Éste, ha de tener una cierta coherencia psicológica y unos comportamientos lógicos que coincidan con su psicología. También es necesario que el héroe sea interesante y que uno pueda tener ganas de identificarse con él. Las



historias demasiado insignificantes, sin un auténtico héroe, se olvidan pronto.

### **Un pañuelo ¡rápido!**

Una buena historia empuja al lector hacia adelante. Si vive las emociones del héroe, éstas se convierten en suyas. Por el contrario, una historia en la que no se sienten emociones como el miedo, el alivio, la indignación, la alegría, la tristeza, etc., no se lee con demasiado entusiasmo. Hacia los 8-9 años, una buena historia debe provocar en su lector el deseo de pasar a la página siguiente, para saber lo que va a ocurrir, para no abandonar a su héroe.

### **¡Socorro! Las imágenes**

A los niños no les gustan las ilustraciones cuyo contenido no se corresponde con el texto, ni aquellas que deben buscarse diez páginas más adelante o más atrás del texto al que corresponden. Reclaman ilustraciones en las que el héroe sea reconocible desde el principio hasta el final del libro. Imágenes en las que encontrar su perfil, su cara, su mirada, con expresiones diferentes según las variaciones del texto.

Pero es necesario también que la imagen sea legible: que proponga pla-

nos y puntos de vista que permitan reconocer cosas y personas. Es necesario que las ilustraciones sean ricas y variadas, y que aporten el complemento de información que no se puede escribir en un texto para debutantes, sin alargarlo demasiado o sin hacer pesado el desarrollo de la acción.

### Los atajos

A todos los padres les gustaría que su hijo demostrara un cierto apetito por los libros. Que al menos se mostrara interesado, de vez en cuando, por una novela «de calidad» y fuera capaz de leerla hasta el final. Pero, ¡qué se le va hacer! El gusto por la lectura suele pasar por caminos diferentes que, generalmente, incluyen inquietantes rodeos.

A algunos niños no les gustan los libros denominados «para niños». Jamás los leen. Unos prefieren explicar-

se sus propias historias, o tienen sus razones personales para no querer entrar en el mundo de lo escrito, o les gustan las narraciones, pero sólo en imágenes, como en el cómic, o en la pantalla...Inútil cualquier intento para engancharles a un libro. Se puede leer a su alrededor, alabarles las cualidades de muchos novelistas, proponerles todo tipo de temas. Sin éxito. Y después, un buen día, hacia los doce, quince años, o más, descubren un libro que un adulto ha olvidado por allí. Lo devoran y se ponen a leer títulos que, de pronto, les interesan de verdad.

A otros sólo les gustan los documentales, el texto técnico o la prensa. Leen e intentan completar poco a poco lo que descubren. No hay ninguna razón para inquietarse. Simplemente no les gustan las novelas. Cada cual tiene su ritmo y su manera en el descubrimiento de la lectura y cada cual tiene su género en función de su temperamento. Hay familias en las que los padres leen mucho, o tienen una profesión directamente relacionada con lo escrito. Y sin embargo, sus hijos no quieren leer. Se muestran totalmente desinteresados por una de las aportaciones culturales más apreciadas por la familia: el libro.

Si un niño no lee, cuanto más se insista en querer hacerle leer, cuanto más se le culpabilice por no hacerlo, no se conseguirá más que aumentar el bloqueo y que lea menos. Quizás sea necesario admitir que este niño no ha hecho las mismas opciones que sus padres, que no quiera leer y que hay que respetar esta opción, si no le plantea demasiados problemas en la vida cotidiana y en el sistema escolar.

### Y si los adultos leyeran los libros infantiles...

Probablemente quedarían asombrados al descubrir que ciertos libros infantiles les producen un auténtico placer lector. Un placer para los ojos, porque buen número de los ilustradores de hoy son artistas de gran calidad. Un placer por la emoción que puede procurar un buen texto. Quizás los adultos quedarían sorprendidos al notar que algunas historias afectan sensiblemente la parte de infancia que hay en ellos. ¡Y menuda importancia tiene esto!

Quizás se sorprenderían al descubrir que una historia tiene un contenido que puede prestarse a múltiples análisis: sociológicos, ideológicos, psicológicos, etc., ya que explica, de forma simbólica, una verdad humana en la que la mayoría de los lectores pueden reconocer algo de sí mismos.

Una buena historia deja siempre una huella en la mente de su lector. Y algunos libros merecen verdaderamente ser leídos a varios niveles: con el niño, al que el libro va destinado, y después, en otra lectura, intentando comprender el simbolismo de la historia, y el funcionamiento del relato y de los personajes. Este sería sin duda otro placer y, al mismo tiempo, un medio para aprender a escoger mejor los libros.

\* J. Kerguénou es redactora-jefe de *J'aime lire*. Artículo extraído de *Aimer lire*. Bayard Presse Jeune. Paris, 1982. Bayard Presse Jeune es la editora de: Pomme d'Api, Les Belles Histoires de Pomme d'Api, Popi, Astrapi, Okapi, Je Bouquine, I love English, Phosphore, J'aime lire.

